

El paso de Silvina Bullrich por nuestro país, con ocasión de la Feria del Libro, ha dado lugar a variados comentarios sobre la autora y sobre su obra. Algo más de setenta años, algo más de cuarenta libros y una lengua ¡qué Dios nos libre!, han convertido a esta super buenamaña anciana en el foco central de las actividades literarias capitalinas. Al buffet a que citó la Embajada Argentina no se privó nadie de asistir; tampoco a otros convites más o menos privados, ni a presentaciones de libros ni a foros en los que ella ha aportado su extraordinaria "cancha" y sus extraordinarios ojos celestes.

Pasa por polémica, y se diría que le encanta serlo; a aquel jerarca de la Sociedad de Escritores no le gustó mucho "ser agresiva"; a ese otro gerente de no sé qué cosa relacionada con el libro lo tenía "hasta más arriba de la coronilla"; uno de los varios periodistas que fueron a entrevistarla decía que es "insostenible", pero otro le hallaba "magnífica", sumándose al fans-club de los que la encuentran una especie de Simone de Beauvoir sudamericana; o sea, de la mejor de América, superando que la señora Beauvoir sea de lo mejor de Francia.

Lo que ocurre con ella es que siempre ha dicho lo que ha querido; no sólo lo ha escrito. Virginia Cox estuvo encargada de presentarla en un acto público; empezó diciendo:

—A Silvina la conocí en Buenos Aires; salió ella misma a abrirme la puerta de su departamento y recuerdo que iba en bata y con un turbante...

Silvina, a voz en cuello, exclamó:

—¡Ah, no, señora, eso sí que no! Jamás he usado turbante en toda mi vida, cómo se le ocurre...



Y durante toda la presentación no paró de exclamar: "¡pero qué cosas está diciendo esta señora!" Actitud que no podía proporcionar felicidad a Virginia Cox, sin duda. En el curso de una comida, yo mismo tuve la mala ocurrencia de mencionarle a Borges; ella decía que la gente muy vieja y decrepita tenía que suicidarse, o algo así. Pensando yo que Borges se mantiene tan bien a los 84 años, le pregunté si acaso él debía suicidarse también.

—Mirá —respondió, llevándose las manos a la garganta— los argentinos tenemos las p... aquí con tanto Borges...

Y ella misma contaba, a propósito del asedio periodístico de que gozó durante su estadía en Chile, que en Buenos Aires, cuando un periodista le pide una entrevista, ella contesta:

—Esperate un poco: yo escribo mejor que vos, así que si querés saber mi opinión dime sobre qué y yo te escribo el artículo y vos me lo pagás...

Tiene bastante razón: escribe estupendamente bien, sobre todo artículos. Ella es ante todo novelista; una especie de novelista francesa nacida por error en la Argentina, algo descuidada, con la forma, salvo en sus obras maestras, como "Los Burgueses", notablemente perfecta, pero apasionada y de una vitalidad narrativa insospechada.

SILVINA BULLRICH EN LA FERIA DEL LIBRO

por Carlos Iturra

Orgullosa, casi soberbia, ha escrito que no volverá a escribir: "Me he jurado que esta anciana no traicionará a la joven escritora que sacrificó dinero y halagos para dar lo mejor de sí misma a la vocación elegida desde la infancia. Perdón si lo mejor fue sólo eso; la mediocridad no entra en mis planes y no la elegiré mientras me quede un soplo de luz: y de esa altanería que me permite mirar al mundo con la frente alta cualesquiera sean los sacrificios materiales y morales. Las horas vacías que conforman la vida de un escritor que se niega a estar por debajo de sí mismo ya que Dios no quiso que estuviera a la altura de tantos genios universales a quienes soñó parecerse en los días de su fervorosa adolescencia, en los que hizo sus votos literarios con el mismo sentido de responsabilidad con que hace sus votos religiosos aquel que elige entrar al convento".

Esto lo dice en un artículo publicado en LA NACION de Buenos Aires hace casi dos meses, titulado "Cumplir setenta años", donde mira tan brutalmente a la vejez que se dice que fue la gota que colmó el vaso de Marta Lynch, la escritora que se suicidó por temor a ser vieja, hace un par de semanas. En otro artículo, género para el que indudablemente tiene mucha gracia y todas las condiciones, dice que no se puede juzgar a los militares argentinos como si fueran jefes nazis juzgados en Israel; y "no sólo por respeto a los hombres sino por respeto a los uniformes, pues la anarquía es el fruto de esa clase de

irrespetuosidad", conceptos que naturalmente le acarrean acusaciones de toda índole. Ella no tiene empacho en declarar que nunca se vio molestanda para nada bajo los gobiernos militares y que no fue en absoluto desdichada en ese tiempo. Declaración admirable considerando que la moda es decir lo contrario, sin importar la verdad de los hechos.

Esta hermosa mujer es incalificable. No cacucha demasiado cuando se le habla; como si ya no tuviera por qué perder tiempo oyendo a los demás, había ella sola y no es fácil interrumpirla. Lo que dice, su monólogo, toma como punto de partida la última palabra dicha por el interlocutor y se larga de ahí para adelante, con un tono ultraseguro y farfullante, sonriendo intermitentemente con la más cálida de las sonrisas. Condena el feminismo, había mal de Borges, dice que odia y ama a la Argentina, que eso es el amor, que sus libros son para sus contemporáneos... que le cargan las entrevistas, que Eva Perón fue una gran mujer incomprensida por la sociedad argentina de su época, ... y mil otras cosas. Pero definitivamente, escribe mejor de lo que se creería al oírlo; una muestra de ello, más que ningún otro de sus libros, es "Los Burgueses", "Libro mágico", según su modesta opinión. Otros de sus estupendos títulos, aunque no sean estupendos libros siempre: "Te acordarás de Taormina"; "Mientras los demás viven"; "Mal don"; "Los pasajeros del jardín"; "Bodas de Cristal" y, especialmente, "Un momento muy largo".

Silvina Bullrich en la feria del libro [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silvina Bullrich en la fería del libro [artículo] Carlos Iturra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile